

La experiencia de la Liga de los Comunistas

Con la condena de los comunistas de Colonia en 1852, concluye el primer periodo del movimiento obrero alemán independiente. Este periodo duró desde 1838 hasta 1852 y se desarrolló por obreros alemanes en el extranjero. **El movimiento obrero internacional es la continuación directa del movimiento obrero alemán** y de aquí salieron los hombres que habrían de ocupar puestos dirigentes en la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional), así como los principios teóricos que la Liga de los Comunistas inscribió en sus banderas con el *Manifiesto Comunista*, en 1847. En adelante, se convertirían en el vínculo internacional más fuerte que uniera a todo el movimiento proletario de Europa y América.

De la Liga de los Proscritos, asociación secreta democrático-republicana fundada en 1834 por emigrados alemanes en París, se separaron en 1836 los elementos más radicales y fundaron una nueva asociación secreta llamada la Liga de los Justos. Cuando, en 1840, la policía descubrió en Alemania el rastro de algunos grupos de aquella, ya no era más que una sombra. En cambio, la nueva Liga se desarrolló con rapidez. Al principio era un brote alemán del comunismo obrero francés (profesaba un comunismo utópico, que seguía a la doctrina de Graco Babeuf).

A este comunismo utópico responderían Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*, en el apartado: "El socialismo y el comunismo crítico-utópicos":

"Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempo de efervescencia general, en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto de la época burguesa. La literatura revolucionaria que acompaña a estos primeros movimientos del proletariado es forzosamente, por su contenido, reaccionaria. Preconiza un ascetismo general y un burdo igualitarismo. (...)

Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma

sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones.

En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se reduce para ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes sociales. (...)

El proletariado no existe para ellos sino bajo el aspecto de la clase que más padece.

Pero la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su posición social, les lleva a considerarse muy por encima de todo antagonismo de clase. Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad, incluso de los más privilegiados. Por eso, no cesan de apelar a toda la sociedad sin distinción, e incluso se dirigen con preferencia a la clase dominante. (...)

Repudian, por eso, toda acción política, y en particular toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social, valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre. (...)

Mas estas obras socialistas comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura, tales como la supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la eliminación del antagonismo de las clases, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen sino en las primeras formas indistintas y confusas".

